



RCF1729



Manuel Lacunza Díaz

1731-1801

Nacido en Santiago el 19 de julio de 1731, se educó en el Convictorio San Francisco Javier de esa ciudad e ingresó a la Compañía de Jesús el 11 de septiembre de 1747. Prosiguió las humanidades en Bucalemu. Los estudios de filosofía y teología los cursó en el Colegio Máximo San Miguel.

Mientras terminaba su formación en Santiago, tenía a su cargo la dirección espiritual de los alumnos del colegio. En 1755, se ordenó de sacerdote. Siguió enseñando latín, sin descuidar el interés por la geometría y la astronomía.

Expatriado en 1767 debido al decreto de expulsión de los jesuitas, se radicó en Imola, Italia, donde se dedicó a los estudios bíblicos, y con preferencia al libro del Apocalipsis. Retirado durante años a una vida solitaria, después de desvelos y fatigas, en el contacto profundo y meditado de los libros sagrados, dio término a su libro *Venida del Mesías en Gloria y Majestad*, bajo el pseudónimo de Josaphat Ben-Ezra; obra en 3 tomos que fue traducida al latín e italiano.

Su plan era enseñar una diferencia entre la segunda venida de Jesucristo y el fin de los tiempos. Sintetizando, él explica que Jesucristo volverá al mundo mucho tiempo antes, y su venida producirá la conversión de todos los hombres, conjuntamente con una larga paz. El Apocalipsis lo explica por el número determinado de mil años. El autor basa su afirmación en las palabras de los profetas.

Después de un largo reinado de Jesucristo, volverá Satanás a corromper a todos los pueblos, con excepción de uno, y entonces sucederá el día de la consumación, y Jesucristo, que no habrá abandonado la tierra, juzgará a todos los hombres.

Lacunza dejó inédita su obra por haber permitido sacar algunas copias en distintos idiomas, estando aún incompleta. Muchas de ellas contaron con su aprobación; empero se sacaron otras copias que adulteraron su pensamiento y desprestigiaron la obra misma.

La obra tuvo impugnadores y defensores, hasta que la Sagrada Congregación del Índice, tras largos y profundos estudios, dictó sentencia en 1824: «Prohibetur in quocumque idioma». Desde entonces se halla en el Índice Romano.

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús, introducida en Chile a fines del siglo XVIII, se debe en gran parte a las diligencias que Lacunza realizó ante la Santa Sede.

Ante la pregunta: ¿Cuáles son los personajes que usted más admira en la historia chilena?

«Creo que el chileno de mayor libertad espiritual ha sido Lacunza. Este jesuita exiliado, consagrado íntegramente a su obra, inmovilizado en su pequeña casa de Imola, elaborando durante décadas su tesis milenarista -no ciertamente original en su raíz, pero sí en su disposición y argumentación-, audaz, a la vez que procurando mantenerse obediente a la ortodoxia, me parece un ejemplo inigualado en Chile».

(Mario Góngora: *Civilización de masas y esperanza*, Vivaria, Santiago de Chile, 1987, p. 31)

En 1799 el gobierno español permitió a los expulsos el regreso a la patria. La Real Audiencia de Santiago, contribuyó con 400 pesos para financiar su retorno, pero este chileno no volvería a ver su tierra natal. Su deceso fue melancólico: el 17 junio de 1801, en la noche, cayó en un pozo, cerca del río que pasa por Imola. Su cuerpo fue encontrado sin vida al día siguiente. Sus restos descansan en la iglesia del Pío Sufragio de la misma ciudad.

Manuel Lacunza Díaz [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Manuel Lacunza Díaz [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile